1.3 Humilitas

Pronus Persica

El melocotonero pertenece a Júpiter, el dios de los dioses. Y nos habla, precisamente, de la superioridad que el gran dios por excelencia ejerce sobre los demás dioses del panteón romano.

Quizá ésta sea la razón que avala la simbología de su flor. Y es que recibir una o varias flores de melocotonero como regalo lleva un mensaje implícito: "soy tu cautivo". La piel aterciopelada del fruto de este árbol hace referencia a una cautividad voluntaria y suave que es respuesta, confiada y humilde, a un amor incondicional respetuoso de la identidad única e irrepetible de la persona amada; un amor que sostiene y fomenta su crecimiento y desarrollo.

En China es símbolo de inmortalidad, que es el triunfo definitivo de la vida sobre su peor enemigo: la muerte. De hecho, la etimología de la palabra humildad hace referencia a la fragilidad y vulnerabilidad de la vida y nos lleva al término latino “humus” que significa polvo, tierra, suelo, en referencia a lo pasajero e inconsistente.

También en la mitología japonesa encontramos referencias al fruto de este árbol. En efecto, el dios Momotaro nace de un gigantesco melocotón. Este dios emprende un viaje para acometer la gran hazaña de su vida: la derrota de los demonios que molestan a los humanos. En el camino que le lleva a la isla en la que viven esos seres malvados, este dios humilde no duda en aceptar la ayuda que le brindan un perro, un mono y un faisán a cambio de los pastelillos de arroz que porta en su zurrón como sustento para el largo viaje. De hecho, son estos curiosos personajes los que le ayudan a coronar su tarea venciendo definitivamente a los demonios.